CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR

**DESCUBRIENDO LA DIMENSIÓN ECOLÓGICA DE LA ESPIRITUALIDAD REDENTORISTA**

**Subsidio de la Comisión General de Pastoral Social, Justicia, Paz e Integridad de la Creación (PS-JPIC)**

**Para la reflexión y la promoción de la ecología integral**

ROMA

TIEMPO DE LA CREACIÓN

2020

# Introducción

Uno de los elementos fundamentales de la fe cristiana sostiene que Dios es el principio de cuanto existe, y que al ser humano se le ha confiado la responsabilidad de proteger el mundo creado. En la búsqueda del sentido de la existencia humana y la búsqueda de la justicia social a lo largo de los siglos, las diferentes corrientes espirituales se han centrado y dado matices a algunos elementos de la fe cristiana, pero todas ellas comparten la relación y la experiencia del Dios-Padre-Creador como un factor común. En los tiempos recientes, a raíz de la crisis ecológica y sanitaria, dentro de la Iglesia se ha venido avivando la conciencia de que la relación con Dios-Padre-Creador pide también una equilibrada relación con las demás formas de vida y con el planeta tierra, nuestra Casa Común. Esta nueva conciencia nos ayuda a vivir una espiritualidad renovada que, a su vez, nos da acceso a las riquezas del misterio de la redención y la vivencia del carisma redentorista desde una nueva perspectiva.

Los redentoristas nos identificamos como “cooperadores, socios y servidores de Jesucristo en la gran obra de la redención” (Const. 29), y entendemos esta identidad también como un servicio a la redención de todo lo creado. Dado que actual crisis ecológica, sociopolítica, económica y sanitaria hunde sus raíces en un problema más profundo, de índole espiritual, los redentoristas encontramos en la dimensión teológico-espiritual los fundamentos para dinamizar el camino de la conversión ecológica.

Quizá solo hasta ahora nos estamos dando cuenta de nuestros excesivos antropocentrismos que excluían tácitamente de la obra redentora a las demás formas de vida e ignoraban que el destinatario de la Buena Noticia fuera también el planeta Tierra. Esta nueva conciencia nos está permitiendo revisar no solo nuestro ministerio apostólico sino también nuestra espiritualidad y nuestra forma de vida, para adaptarla a las circunstancias concretas de nuestro entorno. Muchos podrían pensar que el tema ecológico es un “tema de moda” y que, al ser un tema pasajero, no debería definir nuestro ministerio o nuestra identidad como redentoristas hoy; pero lo cierto es que ni nuestro ministerio ni nuestra espiritualidad pueden pretender desarrollarse en forma desencarnada de la realidad. Y la realidad actual, no solo de la persona humana sino también del mundo creado, clama por su redención.

El presente material, que podría ser utilizado dentro del ambiente de retiro espiritual, es un recurso que busca fortalecer el proceso de integración y diálogo con las actuales sensibilidades ambientales. Un retiro, de por sí, hace referencia a un “salir,” no para desconectarnos, sino para encontrarnos con nosotros mismos y con nuestro Creador. Los espacios de meditación, pero especialmente los espacios para la contemplación de la naturaleza podrían actuar como espacios “puente” para el encuentro con Dios-Padre-Creador, y con nuestra vocación de cohabitantes-guardianes de la Casa Común.

Desde los orígenes de la Congregación, la existencia de huertos y jardines dentro de las en las casas redentoristas, ha sido una constante que todavía hasta nuestros días, de alguna manera, puede ser apreciada en muchas comunidades. Existen muchas razones (y registros) para vincular este hecho al mismo San Alfonso, quien durante el establecimiento de las primeras casas buscaba verse rodeado de árboles, y disfrutaba contemplar los hermosos paisajes típicos de su Italia meridional. Cuando Alfonso siente el llamado a “dejar el mundo,” para encontrar el tesoro escondido (Mt 13, 44), lo encuentra ciertamente en los pobres, en los campesinos que, como los describe el p. Noel Londoño, en aquel tiempo parecían hacer simbiosis con los campos y los rebaños. Muy posiblemente San Alfonso, antes de encontrarse con los pobres se había encontrado primero con los paisajes naturales típicos de su región, donde estos pobres vivían, de tal manera que la contemplación de la naturaleza se habría convertido para él también en la contemplación de los pobres. Las mismas palabras del santo pueden revelar la fase inicial de esta dinámica contemplativa.

“Cuando contemples campiñas, riberas, flores y frutos, que con su olor y color recrean tus sentidos, exclama: ¡Cuán hermosas criaturas ha hecho Dios para regalarme y cautivar mi amor! (…) cuando te pongas a mirar los grandes ríos o los mansos arroyuelos, piensa que, así como aquellas aguar corren sin descanso hasta descargar su peso en el mar, así también debes volar hacia Dios, que es tu único bien (…) Cuando oigas el canto de los pajarillos, puedes decir: ¿no oyes, alma mía, cómo estos animalitos alaban a Dios? Y tú, ¿qué haces? Y después procura cantarle endechas de amor (…) Al contemplar los valles, fertilizados por las aguas que se despeñan del monte, considera que así descienden del cielo las aguas que, resbalando por las laderas de las almas orgullosas, van a detenerse en el valle de las almas humildes. (…) Cuando desde las riberas del mar te pongas a contemplar su inmensidad, trae a la memoria la grandeza e inmensidad de Dios.”[[1]](#footnote-1)

Que el presente subsidio pueda reactivar en todos nosotros las mismas dinámicas que llevaron a San Alfonso al encuentro con lo Creado y con los abandonados, y podamos así también nosotros escuchar el grito de la tierra y el clamor de los pobres.

*“Pero pregunta a las bestias y te instruirán;*

*a las aves del cielo, y te informaran;*

*habla con la tierra y te ensenara; te lo contaran los peces del mar.*

*Quien no sabe entre todos ellos*

*que la mano del Señor lo ha hecho todo?*

*De él depende la vida de los seres,*

*el aliento de todo ser humano*”

(*Job* 12, 7-10).

# **-VER-**

# **“Porque sabemos que toda la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rom. 8, 22)**

A partir de la revolución industrial el ser humano ha encontrado maneras cada vez más sofisticadas de manipular a su conveniencia las fuerzas de la naturaleza y los principios de la vida. En la actualidad el motor que impulsa el trabajo del ser humano no es únicamente producir para su sustento y desarrollo, sino, además, producir de manera eficiente para lograr los mejores beneficios económicos. El mito del progreso, construido sobre la extracción sin límites de los recursos naturales, y del crecimiento económico han sido los móviles de la crisis actual en la que nos encontramos. Estudiosos del tema han podido constatar que la ilusión de un crecimiento económico sin límites es incompatible con un planeta que es finito y que, por tanto, romper la lógica de un crecimiento para el crecimiento se hace un requisito para poder mantener una huella ecológica sostenible.[[2]](#footnote-2)

Los avances en el conocimiento y manejo de la energía atómica, la ingeniería genética, la extracción y utilización de combustibles fósiles y de minerales, y la proliferación armamentística, entre otros, han alterado significativamente en los últimos siglos nuestra percepción de nosotros mismo como creaturas, del mundo creado y la relación entre estos dos. Nuestro deseo obstinado por controlar la naturaleza no nos está permitiendo ver que cuanto hacemos a la naturaleza, para mal o para bien, lo estamos haciendo a nosotros mismos.

Tal actitud se refleja claramente en el sistema socioeconómico que se ha impuesto, pero particularmente en la dinámica de la acumulación de capital que no se inmuta por la contaminación de las aguas, la tierra, el aire o la destrucción de los ecosistemas. Se trata de un modelo de desarrollo incapaz de respetar el medio ambiente y el mundo de los pobres. Algunos estudiosos del tema han afirmado que, si se aplicara el modelo de desarrollo de los países dependientes del consumo de energía, necesitaríamos hasta seis planetas más para satisfacer sus demandas. Éste es un modelo que, con razón, han sido llamado “modelo caníbal.”

## **Un mundo herido. Lo que está sucediendo en nuestra “CASA COMÚN”**

* Las emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO2) han aumentado casi un 50% desde 1990.
* De la agricultura dependen directamente 2.600 millones de personas, pero el 52% de la tierra empleada para la agricultura se ha visto moderada o gravemente afectada por la degradación del suelo causada por la contaminación y el cambio climático.
* Cada año desaparecen 13 millones de hectáreas de bosque y la degradación persistente de las zonas áridas ha provocado la desertificación de 3.600 millones de hectáreas.
* De las más de 80.000 especies forestales, menos del 1% se han estudiado para su posible uso beneficioso en medicina.
* Se conocen 8.300 razas animales, de ellas el 22% está en peligro de extinción, y el 8% están ya extinguidas.
* Cada año se pierden 12 millones de hectáreas de cultivo (23 hectáreas por minuto) como consecuencia de la sequía y la desertificación, en las que podrían cultivarse 20 millones de toneladas de cereales.
* Desde 1995, han muerto unas 606.000 personas y 4.100.000 personas han resultado heridas o damnificadas como resultado de los desastres relacionados con el cambio climático.
* La OMS estima que sólo en 2012 unos 7 millones de personas murieron por enfermedades relacionadas con la contaminación del aire, y prevé que durante el periodo 2030-2050, el cambio climático causará 250.000 muertes adicionales cada año por dolencias asociadas a sus efectos ambientales. Los niños y las mujeres de los países más pobres serán los más afectados.
* Las sequías, inundaciones, tormentas y otros desastres relacionados con el cambio climático han aumentado en frecuencia y gravedad en las últimas tres décadas y han llegado a convertirse en una amenaza para la seguridad alimentaria, alertó la FAO.

**Una realidad que nos cuestiona**

En su análisis de los diversos aspectos de la crisis ambiental el papa Francisco afirma:

Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros. (LS 34).

Esta tendencia autodestructiva cuestiona profundamente la razón, nuestra fe cristiana y el fin de nuestro ministerio apostólico como consagrados, así como también nuestro estilo de vida como individuos y como comunidad. Con razón el padre General expresaba así este sentimiento al final de la sesión canónica del último Capítulo General:

“Vivimos en un mundo herido… La degradación del ambiente ha herido nuestro planeta, y son los pobres los que sienten más dramáticamente el impacto de esta degradación” (Cfr. XXVI Capítulo General. Prefacio del p. Michael Brehl. P. 8, 9)”

# **-JUZGAR-**

# **Desde el Magisterio del Papa Francisco y desde nuestra tradición**

**Espiritualidad encarnada:**

Una espiritualidad encarnada en las realidades actuales nos lleva reconocer que las heridas causadas a nuestro mundo, a la tierra, son heridas que infligimos al cuerpo de Cristo. Todas las cosas están llamadas a ser una en Cristo Redentor, en quien nos movemos y existimos. La constitución 24 afirma: “para participar verdaderamente en el amor del Hijo al Padre y a los hombres fomentarán el espíritu de contemplación por el que crece y se robustece su fe,” para poder ver a Dios en los acontecimientos de cada día. Es esta actitud de contemplación la que permitirá al Espíritu de Dios modelar una “visión ecológica integral” y ayudarnos a escuchar el clamor de la Tierra y el grito de los pobres.

La contemplación de los misterios de la redención (Const. 31) permite a los redentoristas descubrir de qué manera el Redentor sigue actuando en la historia, porque en Cristo todas las cosas fueron creadas y todo existe en Él y para Él y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia (Cfr. Col 1, 16-17).

En San Alfonso podemos apreciar esta actitud contemplativa que lo llevaba a percibir la maravilla y belleza de la obra de la Creación. Bien sabía nuestro fundador que el mundo no es tanto un lugar exclusivo del dominio humano, sino el lugar que pone a la creatura en referencia y contacto con su Creador, porque el mundo es de Dios:

“Se nos hace muy evidente la existencia de Dios a partir de la creación de este mundo, al verlo formado con tanta simetría, y más aún, regulado por un orden así de bello y estable que no podemos no creer que se no exista una causa suprema que lo haya hecho y lo rija”.[[3]](#footnote-3)

**Un planteamiento moral y espiritual:**

Un científico inglés señaló que el problema de la crisis ecológica no es estrictamente un problema científico, sino un problema moral y espiritual: “el no tener voluntad no es un problema científico, sino un problema espiritual.”[[4]](#footnote-4) El planteamiento ecológico se convierte así en un planteamiento moral y espiritual, y viceversa; o dicho de otra manera, no puede haber una espiritualidad redentorista hoy, ni una moral auténticamente cristiana sin una viva conciencia sobre la tierra y su integridad. Por eso el Papa Francisco señaló de manera particular a los redentoristas que, a pesar de que la dimensión ecológica es un componente esencial de la responsabilidad de cada persona, todavía no logramos ser conscientes del pecado de la violencia contra la naturaleza.[[5]](#footnote-5) Aquí radica el gran desafío para nuestra espiritualidad, que debería movernos a cultivar la conciencia y el cuidado de la creación en la Congregación, articulándola con nuestro ministerio teológico moral y nuestra vida apostólica como seguidores del Redentor.

**Conciencia ecológica:**

Como no puede existir hoy día una profunda y auténtica espiritualidad cristiana sin una viva conciencia sobre la integridad de la tierra, los redentoristas nos vemos así urgidos a incorporar esta conciencia ecológica al conjunto de valores que alientan nuestro estilo de vida y nuestro apostolado. La redención de la que nosotros somos testigos y proclamadores, se realiza dentro del ámbito de mundo creado, nunca fuera de él, o simplemente como un telón de fondo.

“Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futu­ro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que su­pondrá largos procesos de regeneración.” (LS 202).

**El mundo como un *DON***

Los humanos nos estamos relacionando con el mundo natural como con un objeto y presuponemos con un poco de arrogancia que, por el hecho de estar dotados de razón, somos radicalmente diferentes de las demás creaturas. Pero es en estas preconcepciones donde se origina la violencia contra la naturaleza, que en últimas es violencia contra nosotros mismos. Al contrario, según el pensamiento y creer cristianos, el mundo es un don que se acoge como los padres acogen el don de un hijo: al recibirlo reciben también la responsabilidad de amarlo y cuidarlo, pues son una proyección de ellos mismos. Así también, el mundo creado es un don de Dios y no simplemente un “otro-diferente de mi” o un recurso que debe ser explotado. De hecho, “la tierra nos precede y nos ha sido dada” (LS 67) como un don lleno de vida y belleza que nos pertenecen a todos. Ante la grandeza de tal don, nuestra actitud debería ser la de agradecimiento y humildad, pero lo cierto es que, durante los últimos dos siglos, nuestra actitud, al no ser agradecida por este don, ha generado tal grado de maltrato y sufrimiento a nuestra casa común como nunca antes se había hecho.

## **La espiritualidad redentorista se sitúa en la teología de la encarnación[[6]](#footnote-6)**

“No hay ecología sin una adecuada antropología” (LS 118) Quizá sea éste el momento para reconocer, dentro de nuestra teología y espiritualidad, la presencia de un “antropocentrismo despótico” (Cfr. LS 68) que pone al ser humano como centro y fin de la obra redentora, ignorando que, dentro de la causalidad y efecto de la obra redentora, está contenida también toda la realidad creada. “Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (LS 83).

Uno de los núcleos fundamentales de nuestra espiritualidad redentorista se sitúa en la teología de la encarnación y la redención, de la cual se desprende nuestro nombre. Nuestra espiritualidad sostiene una fuerte conexión con el Dios encarnado, que nos lleva a vernos unidos a toda la creación, no solo en razón de nuestros lazos químico-físicos, sino también en razón de nuestros lazos espirituales. La razón es simple: en su encarnación, Cristo no solo asume la “humanidad” en su sentido restringido, sino a toda la realidad creada, la cual es también objeto de redención.

Noel Londoño C.Ss.R. afirma que “la encarnación ha sido la dimensión básica de la vida devocional y de la reflexión litúrgico-espiritual de los redentoristas.”[[7]](#footnote-7). Es así como, durante su vida y después de su muerte, tanto en Italia como fuera de ella, San Alfonso ha sido considerado un intérprete de la piedad popular, especialmente del misterio de la encarnación. Muchos de sus escritos revelan su profunda sensibilidad hacia este elemento fundamental de la fe cristiana: la cercanía salvadora de Dios en su Hijo Jesucristo. No es de extrañar que, durante muchos años estas prácticas piadosas, y el énfasis sobre la meditación en la encarnación, especialmente durante adviento y navidad, hayan sido adoptadas sólidamente dentro de vida de cada comunidad redentorista. Tales prácticas podrían rehabilitarse, pero esta vez vinculadas a la realidad de un mundo herido que clama por su redención.

Dentro de nuestra espiritualidad los redentoristas reconocemos que, encontramos a Dios no solo cuando salimos a su encuentro en un mundo trascendental que está más allá de lo material. Antes bien, la insistencia cristiana que, por ejemplo, San Alfonso refleja en sus escritos, es que Dios ha venido ya a nuestro encuentro por amor, y que la redención se da en nuestra condición de criaturas. Las meditaciones para Adviento y Navidad de San Alfonso están precisamente centradas en un Dios hecho hombre que, por amor, entra en la historia humana para redimir a toda la creación desde dentro. De esta manera, la espiritualidad alfonsiana nos puede ayudar a reconocer que no podemos tener un conocimiento de Dios al margen del mundo creado, dentro del cual el Verbo Encarnado se hace presente. Porque “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis medioambiental” (LS 139)

La Encarnación de Cristo constituye para nosotros como el arquetipo desde el cual se configura nuestro apostolado y nuestro estilo de vida. Afirma Noel Londoño que “la espiritualidad no puede ser etérea o desencarnada ni la obra pastoral puede ser sin alma, sin oración.”[[8]](#footnote-8) Así, una sana teología de la encarnación y de la redención necesariamente nos debe llevar a vincular el tema ecológico, no tanto por tratarse de un tema “de moda,” sino porque hace parte de la voz de nuestro consciente colectivo que ha llegado a reconocer que la redención abarca todo el ámbito de la creación.

**El “elemento relacional” desde la tradición Alfonsiana:**

De igual manera, la piedad y la tradición Eucarística que hemos heredado de San Alfonso, cultiva una íntima, amable y cercana relación con ese Dios manifestado en el pesebre, en la cruz y, de manera especial en la Eucaristía. Esta relación de cercanía nos podría llevar a analizar nuestras relaciones con la Creación, dado que, como afirma el Papa “no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás per­sonas y con Dios” (LS 119). Muchos afirman que, a la base de la crisis ecológica está el desorden en esa triple relación entre Dios, el ser humano y el resto de la Creación. Por lo tanto, un restablecimiento de las relaciones con lo Creado necesariamente debe llevarnos a un restablecimiento de las relaciones con Dios, o viceversa. A partir de aquí, apoyados en el elemento relacional de la piedad alfonsiana, podríamos reimaginar y replantear un tipo de piedad eucarística que mantenga ese sano equilibrio de relaciones entre la persona, la Creación y el Creador.

#  **-ACTUAR-**

# **Desde una espiritualidad renovada**

**Tiempo de actuar, tiempo de conversión:**

Aunque intuíamos lo contrario, habíamos llegado a pensar que éramos los dueños y señores del planeta, con el que nos podíamos relacionar de forma utilitarista y hasta depredadora, y todo ello sin ninguna implicación moral o espiritual. Pero el llamado a tomar en serio la actual crisis ecológica se hace cada vez más urgente, y el tiempo de actuar y dar nuestra contribución se hace más apremiante que nunca. Reconocemos que existen excusas basadas en supuestos realismos o pragmatismos, pero que no brotan del encuentro con la persona de Jesucristo Redentor, sino, por el contrario, de una débil adhesión a Él. El reto frente a nosotros como Redentoristas consiste en poder incorporar las sensibilidades sobre la cuestión medioambiental como elementos nucleares de nuestra espiritualidad y nuestro ministerio hoy, al mismo tiempo que iniciamos, a nivel personal y comunitario, el camino de la conversión ecológica, transformando nuestros estilos de vida.

Frente a la inaplazable necesidad de responder a los desafíos ecológicos de nuestro tiempo *Laudato Sí* nos ayuda a visualizar una ruta por la cual avanzar, y que se podría resumirse en los siguientes principios básicos:

1. **Centralidad de Cristo Redentor**. Toda cultura y sociedad está sostenida en aquello que considera sus valores supremos. Este constituye su centro y eje fundamental sobre el cual se define el orden social. Muchos estudiosos han vinculado la crisis ecológica con la crisis de la comprensión o del abandono de Dios; así, la crisis ecológica no sería otra cosa sino el reflejo de una crisis más profunda al interior de la persona humana, generada por el desplazamiento de ese eje central. Nuestra sociedad se va desvinculando cada vez más de la fe en un Dios-Padre-Creador, revelado en la persona de Jesucristo Redentor, quien nos muestra el propósito y misión de toda creatura. Esta centralidad la expresaba San Alfonso con estas palabras: “Toda la santidad y perfección consiste en amar a Jesucristo, Dios nuestro, sumo Bien y Redentor (Práctica del amor a Jesucristo). Esto nos lleva a pensar que no puede haber un planteamiento ecológico ignorando la cuestión de Dios-Padre Creador y de Jesucristo Redentor, dado que únicamente desde ahí podemos ofrecer una respuesta. Los redentoristas estamos llamados a continuar la persona de Cristo, centro de nuestra vida, y su misión redentora en el mundo (Const. 24). Solo así, anclados en este centro gravitacional, desde este eje espiritual, podremos ofrecer nuestros mejores aportes como redentoristas a la sanación de nuestro mundo herido.
2. **Un cambio moral y espiritual**. La tradición teológica moral que hemos heredado hasta nuestros días nos mueve a entrar en diálogo con las realidades y desafíos actuales, dentro de las que se encuentra la crisis ecológica. La contaminación del planeta puede ser vista como una proyección de la contaminación en otras esferas: la del ámbito moral y espiritual que han perdido el sentido sagrado de la naturaleza en cuando *don e imagen* de Dios, su valor intrínseco y nuestro puesto dentro de ella. Por eso, es ahí donde los redentoristas, a partir de la reflexión moral, su acción pastoral y su tradición espiritual pueden contribuir a generar una mirada y un estilo de vida diferente, y devolverle al tema de lo creado el lugar que le corresponde dentro de la historia de la redención. El principio: “todo está conectado” nos debe llevar a una reactivación de la teología de la creación y a un diálogo fluido con la teología moral, nuestra espiritualidad y nuestro ministerio pastoral. Se trata no solo de generar ideas, sino de buscar articular la dimensión ecológica de la moral y de nuestra espiritualidad redentorista, y sobre todo de encontrar las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo (Cfr. LS 216).
3. **Hacia una conversión ecológica y la superación de la “cultura del descarte” (LS 12)**. Una conversión ecológica es un requisito necesario para cuidar nuestra Casa Común, y comienza con el reconocimiento de que somos creaturas y de que, tanto nosotros como todo cuanto existe, debe su existencia al Dios-Padre-Creador. Esta conciencia, a su vez, nos lleva a aceptar que no somos el centro ni los dominadores de la creación, sino que compartimos la misma dignidad de creaturas con las demás formas vivientes y que, al compartir un mismo origen y un mismo destino, vivimos en interdependencia. También nos lleva a redescubrir el valor de la simplicidad de nuestra propia vida y la necesidad de la conversión individual, que, para ser eficaz, debe alcanzar a la comunitaria y a todo el cuerpo eclesial.

El móvil de esta conversión no debe ser solo la gravedad de la realidad ambiental, antes bien, debe ser -como ya se ha dicho- la consecuencia del encuentro con Jesucristo Redentor. Los Redentoristas, “apóstoles de la conversión” (Const. 11), buscamos que todos puedan llegar, por Cristo y el Espíritu, a la participación de la naturaleza divina, a la comunión personal con Cristo (Cfr. 1 Cor 15, 28). Se trata de redirigir nuestra voluntad[[9]](#footnote-9), nuestros deseos y compromisos a Jesucristo Redentor que, a su vez, nos lleve a una nueva relación con el mundo creado y los problemas sociales, superando la cultura de la indiferencia y el descarte.

El “pecado ecológico” al que el Papa Francisco ha hecho referencia en muchas ocasiones busca ayudarnos a reconocer aquella capacidad autodestructiva inherente a cada ser humano que nos ha llevado a agotar los recursos naturales de los cuales dependemos para nuestra propia sobrevivencia, a envenenar el agua que nosotros mismos bebemos y a contaminar el mismo aire que respiramos. Y, lo peor de todo, es un pecado que nos lleva a negar los hechos y a buscar justificaciones para continuar destruyendo el mismo planeta donde vivimos y dentro del cual estamos llamados a realizarnos y a ser felices, nosotros y las demás especies vivientes.

1. **Búsqueda del bien común.**  La ecología integral que propone Laudato Si no puede separarse del ideal del bien común. Todos, pero especialmente las instituciones, tienen una especial responsabilidad en favor del bien común, de tal modo que aquello que pertenece a todos no sea tratado como una oportunidad para el enriquecimiento o para el negocio que impone la lógica de mercado. La reflexión y aplicación del bien común, como principio fundamental para superar la crisis ecológica, nos permitirá a tomar las decisiones más acertadas en nuestros esfuerzos como redentoristas. Desafortunadamente el énfasis en el individualismo actual sigue manteniendo la ilusión de que el crecimiento y la acumulación de bienes por sí solos logran el bienestar o mejoría de la calidad de vida de las personas y grupos humanos; además éste genera también el divorcio entre la economía y la moral, creando situaciones cada vez más deshumanizantes. El Papa Francisco, por su parte, ha insistido en que el bien común –en clara conexión con el principio de subsidiaridad- nos afecta y compromete a todos, y es un criterio ético fundamental para garantizar la paz social, la estabilidad política y la preservación del medio ambiente.
2. **Ser conscientes de nuestra interconectividad.** La transformación ecológica depende en gran parte de los esfuerzos y cooperación individuales y de las instituciones. La comprensión de una humanidad interconectada e interdependiente de su medio ambiente y de los demás grupos humanos debe ser parte de nuestro imaginario espiritual. Esta comprensión relacional es la base y la justificación para cualquier compromiso con la defensa y el cuidado de nuestra casa común. Nuestra opción por los pobres y abandonados incluye la comprensión de que “todo está conectado” (LS 91), y que la economía, la política, y por supuesto, nuestra fe cristiana y nuestro carisma redentorista, cada uno de estos actores sociales contribuyen, o bien la profundización o a la solución de problemas mundiales como la crisis ecológica y el futuro del planeta y la humanidad. ¿De qué manera se pueden articular los elementos de nuestra espiritualidad redentorista con la creciente conciencia ecológica de la sociedad en general? ¿Cómo podemos hacernos más conscientes de nuestra interconectividad?
3. **Escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres.** Los pobres son quizá quienes menos contribuyen al cambio climático, sin embargo, son ellos quienes desproporcionadamente sufren el mayor impacto. El uso excesivo de los recursos naturales por parte de las naciones ricas e industrializadas encuentra un vínculo con el sufrimiento de los pueblos pobres y que contribuye a las hambrunas, las enfermedades, los desastres naturales, la falta de acceso al agua potable, etc. Es así como “hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS, 49). La opción por los pobres y por el mundo herido constituyen la razón de ser de la Congregación y el signo de fidelidad a su vocación (Cfr. Const 5). “La opción preferencial por los pobres está en el centro del Evangelio.”[[10]](#footnote-10)
4. **La Solidaridad.** Durante el último Capítulo General el llamado a la solidaridad se hizo evidente, y se hace mucho más urgente especialmente dentro de las circunstancias ambientales de hoy. La crisis sanitaria actual, por ejemplo, la más grave en los últimos 75 años, es una crisis humana de proporciones globales que está exponiendo las desigualdades de todo tipo y que nos llama a la solidaridad. Si la salud del planeta, de las instituciones y de la sociedad están relacionadas “cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales” (LS 142). No debemos olvidar que la misión encomendada a la Congregación, que comprende la liberación y salvación de toda la persona humana, implica la solidaridad con los más pobres (cfr. Const. 5) y, por supuesto, solidaridad con esta nueva categoría de pobre, que es la tierra.
5. **La esperanza y la alegría**. “La injusticia no es invencible” (LS 74), y los redentoristas, como apóstoles de fe robusta y esperanza alegre (Const. 20) estamos siempre dispuestos a dar razón de ellas en un mundo herido. Por eso, nuestro ministerio implica estimular el pensamiento de que un mundo mejor es posible, como signo de la llegada del Reino de Dios (Cfr. Const. 4). Las palabras del papa Francisco lo expresan así: "No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar." (LS 212).

## **¿Por dónde empezar?**

Cada uno de nosotros, como individuos o como comunidad, podríamos empezar a tomar alguno de los siguientes pasos, quizá aprendiendo de tantas personas o instituciones que ya los han venido asumiendo.

1. Empezar por los más básico: la lectura, estudio e interiorización de la encíclica *Laudato Sí* y del impacto que acciones concretas de personas e instituciones ya están logrando. El último Capítulo General ha dado ya la pauta al llamar la atención sobre el grito de nuestro mundo herido y de las personas más vulnerables, y el liderazgo del papa Francisco nos está señalando el horizonte que podríamos seguir.
2. Revisión de nuestros hábitos de consumo para promover estilos de vida sostenibles que propendan por una vida más austera y lleven así la sanación y el bien de nuestra Casa Común, como un testimonio de una espiritualidad redentorista encarnada en las realidades del mundo presente. Como cada persona y cada comunidad es única, los interrogantes y caminos a seguir van a estar determinados por los contextos propios. Un estilo de vida más sobrio, libre de las ataduras del consumismo pueden ser el punto de partida en la búsqueda de la sanación de nuestro mundo herido. La reducción en el uso de plásticos y su reciclaje, así como la reducción en el consumo de combustibles fósiles son ciertamente pasos concretos que también se podrían tomar.
3. Cambios a nivel comunitario - institucional. Necesitamos reconocer que el pecado no solo es personal, sino que se manifiesta también de forma estructural y sistemática en los diferentes estratos de la sociedad. La formación de una conciencia ecológica necesariamente tiene que llevar a compromisos institucionales, a nivel de las comunidades locales, las parroquias, unidades o conferencias. Esos compromisos a nivel local se pueden conjugar con los esfuerzos que otras instituciones ya están haciendo dentro de la diócesis, la ciudad o país correspondiente.
4. Promoviendo una actitud contemplativa. Para los herederos de la tradición alfonsiana no es difícil reconocer el valor y la sencillez de la contemplación la cual, más allá del conocimiento y de los conceptos, nos abre a un tipo de conciencia de Dios y de comprensión de nosotros mismos en el mundo (Cfr. Diccionario de Espiritualidad Redentorista, “contemplación”). La celebración y la oración comunitarias son igualmente caminos para la promoción de una conciencia ecológica.
5. Recuperando los vínculos entre los elementos esenciales de nuestra fe y de nuestra espiritualidad con las realidades ambientales contemporáneas. El principio de interconectividad nos permite mantener el sentido de unidad entre lo que creemos y lo que vivimos, entre nuestra misión como redentoristas y la misión de la Iglesia universal. Esto nos puede llevar a entrar en contacto con tantas personas e instituciones que trabajan por el cuidado de nuestra casa común.
6. Manteniéndonos al lado de los menos favorecidos. La razón que llevó a San Alfonso a la fundación de la Congregación fue el abandono de los pobres del Reino de Nápoles, y en esto se deben distinguir sus seguidores hoy. Como lo hizo San Alfonso y lo ha ratificado el papa Francisco, se trata de poner las periferias en el centro y a los pobres en el primer lugar, pues estos son los principales afectados por la degradación ambiental y las injusticias sociales. Por eso, el problema ecológico no se podrá comprender bien si se contempla al margen de los problemas de la justicia y de la solidaridad con los empobrecidos.

# ORACIÓN

*¡Alabado seas, Padre Creador! En tu Hijo Jesucristo nos has redimido y en el Espíritu Santo nos has dado la plenitud de la vida. Somos tus criaturas, en Ti existimos y vivimos porque Tu eres bueno.*

*Tú nos has puesto en esta Casa Común para que vivamos en armonía con las demás criaturas y nos has hecho administradores de tu inmensa riqueza. Enséñanos a descubrir el valor de cada criatura por pequeña que parezca; que en cada una de ellas podamos descubrirte a Ti, y podamos reconocer que estamos conectados no solo en un mismo origen, sino también en un mismo destino.*

*Tú nos llamas a continuar la presencia de tu Hijo Jesucristo y su misión redentora en el mundo. Ayúdanos a escuchar el clamor de los pobres y el clamor de la tierra a fin de que podamos anunciar con eficacia tu Abundante Redención en el mundo herido. Porque sólo tú puedes enderezar el sendero de decadencia y de autodestrucción que muchos de tus hijos libremente han elegido.*

*Tú, que derribas del trono a los poderosos y enalteces a los humildes, toca los corazones de los que buscan sus propios beneficios a costa de los pobres y de la tierra, para que reconozcan que el mundo es un don recibido de tu amor, y todos puedan tener acceso a las maravillas de tu creación.*

*Renunciamos a nuestra pretensión de dominadores absolutos, y aceptamos que somos administradores de tu multiforme gracia. A todos concédenos el don de la conversión ecológica para poder ser en verdad imagen y semejanza Tuya, viviendo en fraternidad con lo creado.*

*Madre y Reina de todo lo creado, intercede por nosotros; como tú, también nosotros-criaturas queremos alcanzar y reflejar la plenitud de la hermosura de la Creación. Que no nos falte tu Perpetuo Socorro para poder asumir los cambios necesarios mientras alcanzamos la consumación de los tiempos donde podremos cantar contigo las alabanzas a nuestro creador por toda la eternidad. Amén*

1. San Alfonso María de Ligorio, Del trato familiar con Dios, Ed Apostolado Mariano, 5ª Edic. Sevilla, pp 39 - 41 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr Serge Latouche, promotor del “decrecimiento,” más como un concepto provocador para encontrar el significado de los límites del planeta y su sostenibilidad. [↑](#footnote-ref-2)
3. Verità della fede, parte I, cap. VI in Opere dogmatiche…, p. 574 [↑](#footnote-ref-3)
4. Discurso de John Houghton en la Universidad de ST. Michael´s College, Toronto, junio 2002. [↑](#footnote-ref-4)
5. Papa Francisco, Discurso a los profesores y alumnos de la Academia alfonsiana – Instituto Superior de Teología Moral. 9 de febrero de 2019. [↑](#footnote-ref-5)
6. Comunicanda sobre la Espiritualidad, 1998 [↑](#footnote-ref-6)
7. Diccionario de Espiritualidad Redentorista: Encarnación [↑](#footnote-ref-7)
8. Noel Londoño. Encarnación. Diccionario de Espiritualidad Redentorista. [↑](#footnote-ref-8)
9. La “Conformidad con la Voluntad de Dios” de San Alfonso es una obra que tiene su actualidad hoy y puede ser leída e interpretada en clave ecológica: “Si queremos complacer enteramente al corazón de Dios, procuremos, en todo, la conformidad con su divina voluntad, y no sólo la conformidad sino la unidad en todo cuanto Dios disponga… mas la conformidad supone algo más… que de la voluntad de Dios y de la nuestra hagamos una sola voluntad, de manera que no queramos sino lo que Dios quiere y que sólo la voluntad de Dios sea la nuestra.” Dentro del marco de la actual crisis ecológica y en nuestro deseo por articular una espiritualidad redentorista en clave ecológica, el tema de la conformidad con la voluntad de Dios ofrece un punto de encuentro entre la fe cristiana y las preocupaciones ambientales del mundo actual. [↑](#footnote-ref-9)
10. Papa Francisco: La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad. Tercera catequesis sobre la pandemia del Covid-19, [↑](#footnote-ref-10)